

COLOMBIA Y EL ATLANTICO: HACIA LOS MERCADOS INTERNACIONALES*

Por Armando Yance Pérez**

INTRODUCCION

Nuestro país, al igual que otros del concierto latinoamericano, han entrado en una gigante ola de liberalización e internacionalización de su economía, como un efecto demostración, en parte, de lo que ha acontecido en las exitosas economías del Sudeste Asiático y, lo que es más importante, como una necesidad interna de su propio proceso de desarrollo económico y social.

Este proceso complejo que subsume cambios no solo en lo económico, político, social y cultural, tendrá impactos diferenciales en las distintas regiones de la nación de conformidad con sus niveles de desarrollo agrario, industrial y urbano. El Departamento del Atlántico, por consiguiente, dejará sentir sobre su economía los efectos que en el corto como en el largo plazo dicho proceso genere. Sin embargo, es claro que no es un efecto "pasivo" puesto que la influencia múltiple que un proceso de inserción internacional implica, no se hace en abstracto sino en un contexto que exige renovación, cambio, reacomodo, modernización, etc. Puesto en otras palabras, la apertura exige una reacción, una respuesta.

El presente ensayo pretende mostrar algunos resultados que para el país se han producido durante los dos últimos años, y las potencialidades y limitaciones que el Departamento del Atlántico presenta en dicho contexto. El trabajo consta de cuatro secciones. La primera que es esta breve introducción; en la segunda se entregan algunos elementos teóricos que permiten una mejor comprensión de las siguientes. En una tercera se muestran las razones gubernamentales que sustentaban la realización de una inserción internacional en los términos oficiales propuestos.

Adicionalmente, en una subsección se comentan algunos resultados preliminares para el país. Finalmente se analizan las potencialidades y limitaciones del Departamento del Atlántico.

ABRIENDO LA ECONOMIA: ALGUNOS ELEMENTOS CONCEPTUALES

En los extremos, existen dos formas irreductibles de abrirse (opening-up) una economía. En una primera consideración tenemos una forma de "shock" o abrupta que generalmente implica grandes costos en términos de empleo y crecimiento. En segundo lugar está la transición gradualista que, aunque puede evitar los costos de aquella, puede tener en su contra la dificultad de ser creíble.

Un ejemplo de la primera forma es Chile de los años 80's, mientras que Israel, años 60's y 70's, es un buen tipo de la segunda (cf. Bruno M. 1990).

El foco crítico de la decisión dependerá de factores económicos, políticos y sociales que enfrente la economía. Es perfectamente factible que algunos gobiernos incurran en procesos rápidos de apertura comercial, puesto que privilegia su credibilidad y como alcanzar eficiencia en el largo plazo.

Sin embargo, también es plausible que existan gobiernos, y de hecho así ocurre, que tomen la senda del gradualismo. Fundándose en este tipo de transición los países del sudeste asiático alcanzaron una transformación de su aparato productivo, en la cual el estado desempeñó una guía y dirección fundamentales. De hecho "...los países asiáticos lograron abandonar las actividades intensivas en mano de obra y desarrollar sectores intensivos en capital y tecnología, en un lapso de aproximadamente treinta años" (Ramírez Ocampo, 1992). Aparte del horizonte tempo-

ral que facilita todo un proceso complejo y arduo de reconversión y modernización productiva, es muy factible que al acogerse a una forma gradualista signifique lo que la evidencia histórica disponible enseña: las políticas de choque cortoplacistas introducen fuertes desbalances e incertidumbres y un aspecto crucial para que el proceso no de al traste, es que se respeten los equilibrios macroeconómicos básicos.

Un entorno inestable podría conducir a un colapso de todo un sistema de estrategias de comercio y desarrollo. Ello entonces nos remite a considerar la secuencialidad de las formas del proceso de transición.

Antes que una economía pueda ser permeada por los flujos físicos y monetarios, es decir, en términos dicotómicos, antes que sean removidas las restricciones existentes en las esferas real y monetaria internacionales, deben haberse liberado los precios internos y eliminado las represiones o rigideces de los mercados financieros domésticos. Colombia no escapó a esta teorización en su gestión de política.

Pero previo a liberar los flujos monetarios y financieros, la economía deberá ser abierta a los flujos físicos o comerciales. Las razones se dan enseguida. La literatura actual en este campo viene reflejando de una manera cada vez mayor, la importancia que tiene el tipo de cambio real en las estrategias aperturistas. Es claro que una depreciación o apreciación de este instrumento o precio clave afectará al balance de pagos y los flujos de capitales.

Si las tasas de interés domésticas son mayores que las del resto del mundo, bajo un entorno de libre movilidad de capitales, habrá un flujo hacia dentro de capitales que crearía presiones de revaluación lo cual, temporalmente, sería compensada con un déficit en la cuenta corriente.

Los efectos de ajuste dependerían de la velocidad con que reaccionarían los mercados de productos y activos. Mientras los segundos lo han rápidamente los primeros pueden tomar años, (Bruno, M. 1991) en particular en un contexto de reasignación intersectorial de recursos.

Una liberalización de las cuentas de capital antes o al tiempo que un proceso de apertura comercial, induciría una crisis cambiaria, generando un colapso del mismo proceso de apertura.

La apertura de una cuenta de capitales supone no solo, entonces, la apertura del sector real sino que, similarmente, supone que ha debido ocurrir una liberalización previa del mercado financiero doméstico. Tasas de interés mantenidas artificialmente a niveles bajos, provocarían fugas masivas de capitales al abrirse la cuenta de capitales. Adicionalmente, no basta que se respete la secuencialidad en todo el proceso de liberalización global de la economía. Podrá darse, como en Chile, una fuerte apreciación del tipo de cambio por la llegada de capitales (Jot-money), generándose desempleo y recesión como en el llamado Síndrome del Cono Sur (Southern Cone Syndrome).

De nuevo la experiencia asiática recoge una alto grado de racionalización, flexibilidad y secuencialidad de sus políticas cambiarias, puesto que la liberalización de los mercados de capitales fue la fase final de un proceso que, viniendo de dentro hacia afuera, comenzó con el desmonte de los controles de precios en los mercados de bienes. Posteriormente la devaluación real desempeñó un papel clave en la medida en que el aparato productivo se diversificaba y se consolidaba un sector externo fuerte y diferenciado. Adicionalmente, por la necesidad interna del mismo proceso, la tasa de cambio se revaluó: los cambios estructurales así lo exigían al modificarse la tasa de cambio de equilibrio. Esto es de esperar en un país donde la tasa de productividad del sector de bienes transables ha aumentado.

Obsérvese que la revaluación surge como una necesidad del proceso, por ello una revaluación que no sea provocada por el cambio estructural a que da lugar el proceso de apertura, puede dar al traste con los objetivos de éste en la medida en que reasigne recursos de sectores orientados hacia afuera, hacia aquellos que importan o que, siendo productores para el mercado interno, compiten con la producción venida del exterior. De esta manera la revaluación beneficia a

los bienes intransables.

EL PROCESO EN COLOMBIA: LAS RAZONES Y ESTRATEGIAS OFICIALES

I. A partir de la administración de Virgilio Barco, se planteó a la nación la necesidad de internacionalizar y modernizar la economía nacional "con el fin de superar los obstáculos estructurales de crecimiento económico y crear las condiciones requeridas para mejorar las condiciones de empleo e ingreso y elevar los niveles de bienestar de la población" (CONPES-DNP, 1990).

La razón de este giro en el modelo de desarrollo descansa, esencialmente, en las limitaciones del modelo sustitutivo que propiciaba distorsiones en los precios relativos y comportamientos empresariales más de satisfacción que de racionalidad económica, amén del aislamiento internacional tecnológico lo cual se regleja en una menor productividad, desaceleración en la tasa de crecimiento y merma en la dinámica del empleo.

Por lo anterior, las autoridades gubernamentales han venido implementando un paquete de políticas comerciales y cambiarias en un marco liberacionista, el cual supone que la apertura de una economía a los flujos físicos, monetarios y financieros internacionales le confiere mayores niveles de competitividad y eficiencia. Se parte así de una concepción falsa de la eficiencia y se introducen elementos de sobre determinación en la dinámica agregada perdiéndose el énfasis que debe hacerse en la estructura económica, los vínculos intersectoriales y el grado de desarrollo organizacional empresarial e institucional (Yance, A. 1990).

Inicialmente la acción del gobierno se consideró debía ser ejecida en I) un manejo activo de la tasa de cambio real con mirar a mantener niveles "adecuados" de competitividad de los productos nacionales; II) una política macroeconómica coherente y encaminada a mantener los equilibrios macroeconómicos básicos; III) políticas de adecuación y mejoramiento de la infraestructura de servicios y transporte; IV) desmonte de los controles de precios de algunos productos industriales, con el fin de eliminar

distorsiones en la estructura arancelaria, cuyo objetivo es reducir la dispersión tarifaria y eliminar la ineficiencia del arancel como la redundancia de su protección efectiva (CONPES-DNP, 1990).

Adicionalmente, se determinó trasladar y selectivamente, del universo arancelario, aquellos rubros ubicados en prohibida importación a licencia previa y de este al de libre importación.

En el fin, se ha querido introducir una racionalización y flexibilización a este tipo de instrumentos que afectan los flujos comerciales.

Conviene anotar, por último y no menos importante, que el grado de racionalización y flexibilización de las políticas comerciales se sustentan en los criterios de automaticidad ("vis a vis" discrecionalidad) universalidad y graduabilidad (para evitar efectos abruptos o de choque).

Es pertinente hacer notar que el gobierno consideró, inicialmente, que una apertura no gradual de las importaciones podría traer consigo efectos perversos sobre el aparato productivo y, concomitante, sobre el empleo y el ingreso como una "reversión del proceso antes de que se vieran los efectos positivos". De ahí lo crucial de la graduabilidad del proceso (cf. CONPES-DNP, 1990 para mayores detalles).

Resumiendo, el objetivo del gobierno fue el de introducir mayor eficiencia en el sector productivo y alcanzar los niveles de competitividad necesarios a nivel internacional de la forma más rápida y posible, para el logro de un desarrollo económico sostenible cimentado en mayores y mejores niveles de empleo productivo, ingreso y bienestar poblacional.

II. El proceso en concreto: Visión General. Si se examinan las tasas de crecimiento de los productos industrial y agropecuario respectivos, para los periodos 1970-1974 a 1985-1988, según cálculos de Fedesarrollo (1989), se puede apreciar claramente el rezago proyectado de ambos sectores, de modo particular el industrial el cual cayó en más de 7 puntos porcentuales hasta 1980-1984 para recuperarse posteriormente pero quedando aún muy por

TABLA 1

Crecimiento Industrial y Agropecuario

PERIODO	Tasa de crecimiento del producto industrial (Promedio Anual)	Tasa de crecimiento del producto agropecuario (promedio anual)
1970 - 1974	8.5	4.0
1975 - 1979	2.6	5.0
1980 - 1984	0.9	1.6
1985 - 1988	3.9	3.4

FUENTE: FEDESARROLLO - Tomado de *América Económica*. Año 3 N° 29 Julio 1979.

debajo del ritmo que traía a inicios de los 70's (Obsérvese la Tabla 1).

La Gráfica siguiente confirma el punto de quiebre de la tendencia (turning-point) de una década con respecto a otra.

El sector externo, de manera similar, muestra desaceleración de las participaciones de las exportaciones con respecto al PIB. Particularmente en la Tabla 2, se observa el sesgo antiexportador del modelo sustitutivo.

Obsérvese la muy bien protactada caída del coeficiente de apertura en casi once puntos porcentuales.

En un proceso de apertura es bien sabido que la dinámica de las exportaciones tiene un peso significativo. En el caso de nuestro país ello no es la excepción, de modo particular las llamadas "menores" son esenciales. Además, a ello va aunada la tasa de cambio real.

Para empezar a comprender, entonces, el impacto de las medidas tomadas por el gobierno de Gaviria, comencemos por analizar lo sucedido a nivel arancelario.

La protección efectiva que en 1989 era de 75% cayó a Diciembre de 1991 a 26%. Casi 50 puntos porcentuales. En verdad "ni siquiera Chile bajo Pinochet sufrió durante los 70's, un cambio tan drástico como el que vivió Colombia entre 1989 y 1992" (Echavarría, Juan J. 1992).

Sin embargo, a Diciembre de 1991 aún se podía observar que, sectores tradicionalmente protegidos, siguen manteniendo niveles efectivos de protección por encima del promedio nacional (26%), mientras industrias

básicas de hierro y acero mostraban niveles entre 12 y 17%. Puesto de otra manera, persisten elementos del viejo modelo sustitutivo caracterizado, entre otras cosas, por una gran dispersión arancelaria (cf. Leibovich, J. 1992).

Ahora bien, con una devaluación real mayor en 6% en 1989 y 9% en 1990, la caída arancelaria es compensada parcialmente. Dicho de otra forma, la política cambiaría no es tan activa como lo exige la desgravación arancelaria. Recuérdese que la devaluación real de la tasa de cambio actúa como un arancel para las importaciones y como un subsidio para las exportaciones.

Si observamos, adicionalmente, que entre Enero y Julio de este año según el DANE las exportaciones no crecieron prácticamente (0.04%), mientras las importaciones lo hacían a 13.2%, es claro que el frente externo requiere un vuelco en su estrategia de promoción. Máxime cuando las llamadas "menores" crecieron a 4.4%. (La República, Martes 17 de Noviembre de 1992).

El efecto de la devaluación, inicialmente, se dejó sentir sobre las exportaciones "menores", como quiera que las industriales crecían a tasas de 50.2% (cf. Coyuntura Económica, Marzo 1992), pero lastimosamente por efectos de la revaluación derivada de la acumulación de reservas, fruto a su vez de la liberación de la cuenta capital, se ha revertido drásticamente su tendencia tornándose, incluso, negativo su crecimiento (Coyuntura Económica, Julio 1992).

En el primer trimestre de este año crecieron 3.3% frente a un 52% para el mismo período

TABLA 2

AÑOS	Relación Exportaciones/PIB
1937 - 1939	25.9
1950 - 1954	18.9
1960 - 1964	16.5
1975 - 1979	15.1

FUENTE: Echavarría, Juan José (1992).

en 1991. Esto habla por sí solo.

Es claro, por consiguiente, que se requiere de una tasa de cambio real estable que no vaya a contravía de lo propuesto por el nuevo modelo. Aunque, también es sabido para el país, que no se puede seguir históricamente con niveles reales cada vez mayores, sino que la tasa de cambio deberá desacelerarse en la medida en que la economía, en el largo plazo, consolida su capacidad exportadora, su eficiencia y productividad. Como lo estima FEDESARROLLO.

“Una fuerte revaluación real de la moneda tendría efectos nefastos sobre sectores industriales que compiten con importaciones. Por ello, si se deja actuar libremente al mercado en las actuales circunstancias se atendería contra la estrategia de desarrollo implícita en el modelo que hemos adoptado. Más aún, el deterioro, que se observaría en un corto plazo en la cuenta corriente podría causar una súbita reversión en los flujos de capitales. En ese caso nos quedaríamos con una tasa de cambios sobrevaluada, un sector externo en ruínas, y una inminente devaluación masiva” (Coyuntura Económica, Julio de 1992).

La evidencia histórica disponible señala que ello vulneraría a la sociedad e iría en contra de cualquier política y estrategia implícita o explícita en cualquiera que sea el modelo de desarrollo.

Por lo anterior claramente afirma Leibovich (1992): “... lo que suceda en relación con la tasa de cambio será crítico para perfilar el desarrollo del modelo. En particular, un tema

sensible continuará siendo el de los flujos de capital hacia el país”.

Otro aspecto que problematizó la aceleración del proceso de apertura, fue que complicó el menjo fiscal y abocó al país a una reforma tributaria. El aumento en el ritmo del proceso implicó un costo por la reducción arancelaria que se esperaba fuese compensada por una elevación de la tasa de crecimiento del producto en el corto plazo, en un proceso de crecimiento autosostenido. El problema es que la evidencia histórica disponible no apoya estas expectativas, cuando los procesos de apertura han sido rápidos o de choque. Lo contrario, es decir, caídas en el PIB y aumento en el desempleo es lo que señala la experiencia. (TENJO, Fernando, 1991).

La aceleración acorta, entonces, el horizonte de los empresarios para una reconversión y modernización que exige la inserción de la economía en los mercados mundiales. En una economía abierta la precisión y la prontitud en las decisiones son más requeridas, toda vez que las consecuencias de los fallos y dilaciones se pagan caro (GALLO, Luis. 1991).

EL DEPARTAMENTO DEL ATLANTICO: APERTURA, POTENCIALIDAD Y LIMITACIONES

Es por demás evidente que, no solo por su posición en la geografía nacional sino también por sus antecedentes históricos, para el Departamento del Atlántico el proceso de internacionalización y modernización nacional, aunado a una descentralización política y económica, podría jugar un papel crucial en su destino y desarrollo.

Antes de examinar esta afirmación convie-

ne mirar, *grosso modo*, la evolución de esta parte de la Región Caribe.

En 1950 el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita del Atlántico era sustancialmente mayor que el promedio nacional (79% por arriba). Pero ya para 1985, según estadísticas disponibles, este indicador habría declinado fuertemente como quiera que se situó en 87.7%. Puesto de otra manera, había disminuído en algo más de un 90%. Una caída brutal (Véase Tabla 3).

Obsérvese que, así como en 1950 el ingreso promedio global para la Costa Caribe era influenciado sensiblemente en casi un 21% por el ingreso de la subregión, para 1985, a pesar de que la Guajira casi doblaba el promedio nacional, no alcanza a mantenerse el ingreso real per-cápita de la región

Por encima o igual al nivel nacional. Es decir, en 1985 el Departamento de la Guajira no llegó a cumplir el papel desempeñado por el Atlántico en 1950.

Esto indica el papel protagónico que desempeñaba este departamento para la región como un todo.

Es de anotar que para el mismo período en consideración, la tasa de crecimiento anual del PIB per-cápita que tuvo el Atlántico fue negativa en -1.1% (1950-1964) y 0.0% (1950-1985), mientras el promedio nacional fue de 2%.

Esto evidencia el deterioro de la región y su empobrecimiento con relación al resto de los departamentos (cf. MEISEL, 1991 y 1992).

La pérdida de la dinámica de la Región Caribe, entonces, es debida a la caída de la participación del Atlántico y, particularmente, a la desaceleración de la dinámica del Puerto de Barranquilla desde inicios de los años 30's, y que afectó su febril actividad manufacturera. Hecho mismo que es corroborado con la localización de los grandes núcleos industriales de Norteamérica, Europa y Japón (Corpes, 1991a).

Barranquilla fue hasta finales de los 40's, prácticamente, el "corredor" obligado de paso para entrar y salir del país, como quiera que ha estado situada en su región norte y en las riberas del río Magdalena.

La importancia comercial del Puerto de Barranquilla propició el establecimiento de un gran núcleo poblacional que vivía de esta actividad, a diferencia de Cartagena y Santa Marta.

Mientras hubo un mercado (...) y acumulación de capital, la industria floreció, pero luego la competencia de otros puertos, hizo disminuir su ritmo de crecimiento. Pues el Puerto de Barranquilla tenía problemas de calado y requería un costoso mantenimiento que no siempre fue el mayor (CORPES,

TABLA 3
PRODUCTO INTERNO BRUTO REAL PER-CAPITA
DE LOS DEPARTAMENTOS DE LA COSTA ATLANTICA
COMO PORCENTAJE DEL PROMEDIO NACIONAL

Departamentos	1950	1964	1973	1985
Atlántico	179.1	121.4	122.5	87.7
Bolívar	100.1	98.5	103.5	78.6
Cesar	171.6	130.0	101.4	67.5
Córdoba	56.9	76.1	75.3	50.5
Guajira	42.1	97.7	85.8	194.2
Magdalena	96.3	83.1	77.9	50.6
Sucre	63.2	67.6	82.4	45.5
Costa Caribe	106.5	96.5	96.2	73.8

FUENTE: Tomado de Meisel, Adolfo (1992).

1991a).

Con la construcción de las carreteras y de la red ferroviaria, foco crítico particular para la economía andina, se buscaba romper parcialmente con la severa segmentación geográfica y económica de los mercados. Esto, como es claro, potencializó las posibilidades del interior al tiempo que comenzó a declinar el ritmo de crecimiento industrial de Barranquilla.

En lo esencial, esto se ha mantenido y ello permite colegir que dado el fácil acceso que la región interiorana tiene el mercado nacional, su potencial competitivo frente a la competencia extranjera es mayor. Tener una localización cerca de los mercados es tener costos de transporte bajos o inexistentes. Pero,

aunque los mercados ya no son tan aislados como a principios de siglo, siempre los separan costos de transporte muy elevados. Aunque el país ha desarrollado ferrocarriles y carreteras, las bajas especificaciones de estas vías, la lejanía entre las ciudades y la topografía difícil hacen muy alto los mencionados costos de transporte. Esto hace que se mantengan algunas ventajas en mercados locales y regionales, para ciertos productos. (CORPES, 1991a)

Mejorar las vías que enlazan a la costa con la Región andina, es un punto crítico para esta región y específicamente para el Atlántico. Ello bajaría los costos de transporte de los productos producidos por aquella hacienda más ágil, eficiente y competitivo sus volúmenes de exportación. O bien, la relocalización sería atractiva si otros costos, como los de servicios, por ejemplo, fuesen menores. El quid por consiguiente son los costos de transporte.

Otro aspecto que hay que considerar es aquel que nos indica que el proceso de internacionalización y modernización de una economía subsume cambios en los patrones de asignación factorial entre sectores y al interior de los mismos. Estos, a su vez, implican transformaciones tecnológicas y de planta, así como modificaciones en la estructura

organizativa y potencial de gestión. Adicionalmente, la necesidad de allegarse a nuestros recursos financieros funge como un apalancamiento crucial.

Para el caso de nuestra subregión, con una realidad relativamente compleja y diversificada es claro que lo anterior tiene gran importancia, máxime cuando, sectorialmente, a su complejidad se añaden sus vínculos o enlaces (links) con aquellas actividades más propias agropecuarias de la región caribe.

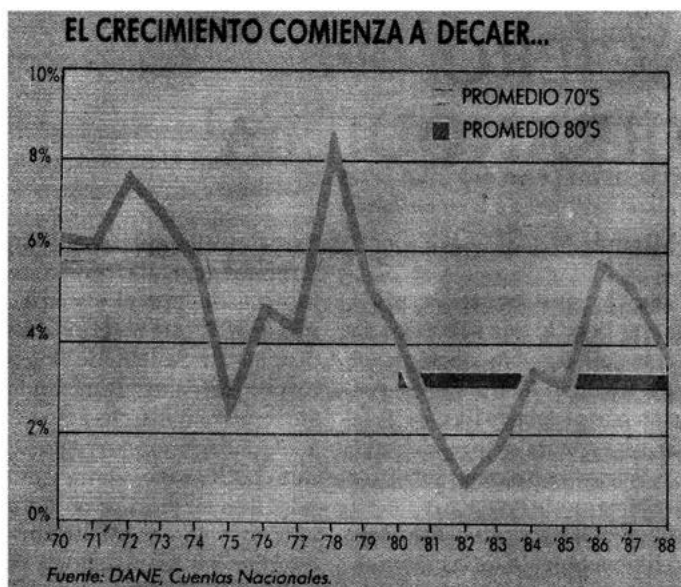
En un estudio que realizó la Misión de Industria del CORPES Costa Atlántica (cf. CORPES, 1992), se llegó a la conclusión que, para la región en general y Barranquilla en particular, "una de las mejores fuentes de progreso y cambio tecnológico industrial lo constituye la evolución misma de la producción industrial". Es decir, se confirmó la llamada Ley de Verdoon. De ahí la urgente necesidad de impulsar toda una estrategia de industrialización, orientado hacia afuera puesto que la demanda internacional es el contexto de la exigencia exógena del cambio, sin ir en desmedro del mercado interno el cual, en el corto y mediano plazo, sigue y seguirá jugando un papel básico.

Similarmente si bien Centro América y el Caribe son mercados importantes para las manufacturas originadas en Barranquilla y aunque nuestra tendencia presenta una particularidad diferente el patrón nacional, orientado en gran parte hacia los Estados Unidos de América y Europa, es importante dirigir nuestra dinámica exportadora hacia el aprovechamiento de estos mercados. Ello no solo ampliaría nuestro mercado sino que introduciría una mayor racionalidad a nuestros esfuerzos de diversificación, los cuales se apoyarían en una demanda más estable (CORPES, 1992).

BIBLIOGRAFIA

BRUNO, Michael. "Openin-up: Liberation with stahilization". En Rudiger Dornbusch and Leslie C. H. Helmers". *The Open Economy: Tools for Policymakers in Developing Countries*". Oxford University Press, United States of America, Third printing, April 1990.

GRAFICO 1



CONPES-DNP. "Programa de Internacionalización de la Economía Colombiana y Modernización de su Aparato Productivo". Bogotá, 21 de Febrero de 1990.

CORPES. "Documentos de la Misión de Industrias del Plan de Desarrollo Regional". Unidad Técnica, Septiembre de 1991.

———. "Cambio Técnico y Reconversión Industrial en la Costa Atlántica". Misión de Industria: Plan de Desarrollo Regional: La Reconversión Industrial en la Costa Atlántica. Documento N° 2, Mayo de 1992.

ECHAVARRIA, Juan José. "Apertura, exportaciones menores y tasa de cambio". Revista Estrategia, Junio de 1992.

FEDESARROLLO. Coyuntura Económica, Marzo de 1992

———. Coyuntura Económica, Junio de 1992.

GALLO, Luis. "No llores por mi, Apertura". Revista Estrategia, Octubre de 1991.

LA REPUBLICA. Martes 17 de Noviembre de 1992.

LEIBOVICH, José. "Apertura, ¿cuál modelo?" Revista Estrategia, Marzo de 1992.

MEISEL, Adolfo. "Economía Regional y Pobreza. El caso del Caribe Colombiano, 1950-1990". CERES, Universidad del Norte, Documento N° 10, Barranquilla, 1992.

———. "Cartografía de la Riqueza". Revista Estrategia, Octubre de 1991.

TENJO, Fernando. "Vientos de Apertura, Tormenta de Impuestos". Revista Estrategia, Septiembre de 1991.)

YANCE PEREZ, Armando. "Apertura Externa y Reconversión Industrial: Una aproximación". Económicas CUCN°18, enero-Julio 1990.

***Este artículo corresponde al primer capítulo de la Investigación Institucional "Estudio del Sector Industrial del Departamento del Atlántico para visualizar sus posibilidades de inserción en la Internacionalización de la Economía Colombiana", que realizó el DIS (Departamento de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Economía de la CUC). Este capítulo fue desarrollado por el economista investigador Armando Yance Pérez y dirigido por el economista investigador Gustavo Vergel Cabrales.**